

LA «MARIETTA», UN ARMA MORTAL

Por Abel HERNANDEZ

LOS asesinos de los abogados utilizaron una metralleta llamada «Marietta», asegura la agencia Cifra. Es, por lo visto, «una de las armas más modernas y sofisticadas del mundo, prácticamente infalible a corta distancia». Es de fabricación norteamericana, casi desconocida en España y «utilizada únicamente por determinados servicios de inteligencia y organismos de seguridad de algunos países». Una noticia reveladora.

Se da el caso de que una agencia internacional de noticias distribuyó días pasados un despacho —la agencia era norteamericana— en el que indicaba que las metralletas de los secuestradores del señor Oriol eran —¡qué casualidad!— también «Mariettas». Si esto es así, ya hay un punto de referencia. ¿Quién utiliza estas armas tan sofisticadas en España? ¿Quién las proporciona? ¿Cómo llegan? ¿Hay detrás de todo esto una organización internacional dedicada a servicios de espionaje?

Tras la «Marietta» habrá que encontrar la «mano negra». Desde el primer momento se sospechó de que el secuestro del presidente del Consejo de Estado, al que ha seguido el del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, estaba rodeado de un mar de oscuridades. A medida que pasaban los días esta sensación se ha ido confirmando. Los «grapos», si son los que son, han ido perdiendo credibilidad, y casi todo el mundo sospecha de que, en cualquier caso, están siendo utilizados por alguna poderosa organización, que intenta desestabilizar la situación política en este país. Tras los sangrientos sucesos de días pasados, esta sensación es patente. A la organización (a la que, por cierto, aludían en uno de sus mensajes) no le gustan la amnistía ni la democracia.

Una explicación es que este detrás de la «Marietta» y de los secuestrós la K. G. B. soviética, que trata de impedir a toda costa que, culminado el proceso democrático, España entre en la O.T.A.N. Al fin y al cabo, los «grapos» (a quienes desconocen los eurocomunistas y los maoístas españoles) han sido calificados de «bolcheviques». En uno de sus comunicados, los secuestradores calificaban con dureza a Santiago Carrillo.

La otra hipótesis, nada desdeñable (y que ahora mismo tiene más partidarios) es que detrás de todas estas operaciones, del terror y de la violencia, esté alguna oscura organización fascista.

Esta misma mañana ha vuelto a correr la sangre en Madrid. Dos policías armados han sido ametrallados en Campamento. Sigue la ofensiva, científicamente planeada. Es importante que la extrema derecha no intente capitalizar estas nuevas muertes. Y que la Policía, en estos momentos, reciba el calor popular de todos. Sería conveniente que toda la clase política —desde Alianza Popular hasta el Partido Comunista— se unan en el dolor y en la reprobación total de la violencia. Es la mejor manera —la única manera— de que los organizadores del terrorismo desistan de su empeño al ver que les ha salido el tiro por la culata. Entonces desaparecerán las «Mariettas».